

"CON MIRADA DE CARTÓN"

Cuando Pombo se asomó a la ventana, como hacía cada día al despertar, la misma pregunta revoloteaba por su cabeza, pequeña de tamaño pero grande, muy grande en ideas y buenos pensamientos.

Desde hacía algún tiempo Pombo andaba preguntando a los mayores de casa para qué ir a la escuela y siempre le respondían lo mismo: PARA ESTUDIAR. Como la respuesta no cambiaba, Pombo no mostraba ningún interés, ningún tipo de emoción... encogía los hombros y volvía a sus cosas. Estudiar, estudiarr, e-s-t-u-d-i-a-r-r-r-r-r-r-r-r-r-r-r... estudiarrrrrrrea, pensaba Pombo en voz alta.

Jamás escuchó la palabra diversión, ni juegos, ni sueños, ni fantasías, ni al menos, un "para aprender", tan solo aquella palabra con tantas "erres".

Un nuevo día, Pombo, como cada mañana volvió a asomarse a la ventana para ver la nueva luz del hermoso día, que sin él saberlo, iba a cambiar su vida.

De repente y sin esperarlo lo vio frente a él. Era grande, fuerte, casi atlético, con grandísimas hojas que parecían alas y de sus páginas salían o casi volaban todo tipo de objetos, de múltiples colores... El gran libro que estaba frente a él, lo miraba como queriendo decirle: "-mira Pombo, estoy lleno de sueños, fantasías, de juegos-" la sonrisa cubrió por completo, la cara de Pombo, que había deseado desde siempre que alguien le dijera aquellas hermosas y gratis palabras: - sueños, juegos, diversión, fantasías, emoción-.

A lo lejos se oía la voz de su hermana mayor pidiéndole prisas para ir al centro comercial, pero Pombo no estaba en esos momentos para cosas menores.

De ese hermoso libro salían todo tipo de objetos, algunos de ellos para que nuestro crezca fuerte y sano con el deporte; otros de alimentos sabrosos del huerto; otros para investigar sobre las cosas que nos rodean, como el tubo de laboratorio o un compás. Objetos maravillosos para compartir con amigos cercanos o nuevos amigos de otros lugares, como la poesía, la pintura, la música... siempre la música. Objetos que nos ayudan a conocer el Planeta en el que vivimos, como la torre rosa de nuestra amiga María, como los cubos de números y letras para componer.

Pero cuando Pombo creía haberlo visto todo, el vuelo de una paloma sobre el planeta Tierra lo dejó inmóvil. Alargó el brazo y sobre la palma de su mano se posó. Un pequeño cosquilleo sintió entre sus dedos y los ojos de cristal verde oscuro de una paloma lo miraban.

Pombo comprendió lo importante que era hacer cosas, que no bastaba con pensarlas, o imaginarlas o soñarlas, sino que había que hacerlas, con sus manos, con las manos de todos en un gran equipo.

Al día siguiente se despertó más temprano de lo normal esperando encontrarse con su "libroamigo" y la sorpresa fue aún mayor cuando observó que una diminuta semilla había brotado y que cada vez era mayor, más ancha, más alta, más verde, más...más hermosa para sus ojos.

La semilla se volvió árbol frondoso del que salían hojas que parecían manos, -aquellas manos para hacer cosas-, cientos de palmas, miles de dedos de diferentes tamaños y de múltiples colores y sombras, muchas sombras dibujadas por un amarillo sol que dirigía esa maravillosa orquesta de saber y conocimiento.

Muchos días y noches pasó Pombo intentando descifrar el significado de tanto color, objetos y manos... Pasados algunos años, Pombo entraba en clase, pero esta vez no era como alumno sino como maestro. Y empezó la lección: "queridos alumnos hoy os voy a hablar de lo que significa la escuela y para qué venimos a ella.-". Y cada objeto que recordaba, desde la semilla hasta el árbol, desde el sol hasta las manos, hizo que aquella lección de clase fuera la más importante y bonita de su vida.

A la salida de clase una alumna le preguntó al maestro Pombo: "- maestro tengo una duda, si la semilla crece y el árbol crece y luego lo cortan para hacer muebles, o papel o cartón, y entonces muere... ¿Para qué sembrarlo?-", el maestro sonriendo la miró y le dijo: Buena pregunta, la alumna que hace preguntas interesantes merece respuestas interesantes.

Las personas como las plantas -continuó el maestro Pombo- nacen, crecen, se reproducen y mueren, pero durante todo ese tiempo hacen cosas maravillosas y aprenden a cuidar el planeta, estudian mucho para ayudar a hacer que este planeta nuestro sea un lugar increíblemente hermoso para vivir... y muchas cosas más... Así que mientras estemos en él, hay que cuidarlo, porque hay algo seguro y es que "Todo en la vida pasa, el sol permanece".

FIN

Autor: Ricardo P. Suárez
Maestro de Educación Infantil